



Historias cafeteras

Del Canal de Panamá a la producción de café en Boquete



En el proceso de desarrollo histórico y cafetalero del distrito de Boquete, una de las principales zonas productoras de café de Panamá, la presencia y la interacción de españoles, tanto de primera como de segunda generación y hoy ya la tercera, ha sido importante.

Muchos de ellos llegaron al país para colaborar en la construcción del Canal de Panamá. Al finalizar las obras, en 1914, y quedarse si trabajo, la mayoría se trasladaron a la provincia de Chiriquí donde la empresa estadounidense W. Hebart&Co acababa de empezar los trabajos del Ferrocarril que debía cruzar y comunicar esta importante provincia panameña a la que pertenece el distrito de Boquete.

En este grupo de españoles que decidió continuar Panamá y trasladarse a Chiriquí, destacan varios nombres cuya vida quedó posteriormente ligada a la producción del café. Un primer ejemplo es el de Saturnino Bell quien, tras trabajar en el Canal y también en el ferrocarril, aceptó un trabajo en Boquete como encargado de la finca cafetalera y ganadera del irlandés Lawler, en Alto Lino.

Saturnino Bell murió joven, en 1921, dejando viuda y cuatro hijos, el más pequeño de los cuales de tan solo 6 años de edad. Juan Watson y su esposa Rosa Lawler, propietarios de la finca en la que trabajaba Saturnino, decidieron entonces, hacerse cargo del menor de los hijos de Bell, de nombre Guillermo, hasta que este alcanzara la mayoría de edad.

En 1934, Guillermo empezó a trabajar en el campo, actividad que se vio forzado a abandonar cuando estalló la Segunda Guerra Mundial y la falta de insumos y semillas hacían inviable la producción. A partir de la fecha, se dedicó a la distribución de productos agrícolas, a la vez que se estrechaban sus vínculos con el sector agrario. Participó en la fundación de las dos primeras cooperativas existentes en Boquete: la Cooperativa Agrícola e Industrial, de la cual fue presidente, y de la Cooperativa Hortícola de Mercadeo.

Otro español que decidió unir su vida al café tras trabajar en la construcción del Canal y el ferrocarril fue Julián Domínguez. Con veintisiete años, se trasladó y fijó su residencia en Bajo Boquete. Con algunos ahorros compró mercancías e inició un



negocio de venta a caballo en los caseríos de Potretillos y Dolega. Años después, Domínguez, a quien conocían como el "Tranquilo" por su apacible carácter, abrió una panadería. Un accidente fortuito mientras trabajaba en el local, le provocó quemaduras graves. Fue entonces, durante su convalecencia, cuando decidió dejar el oficio de panadero y dedicarse al cultivo del café en una finca de Volcancito.

Pero si hay algún nombre ilustre español en este distrito es el de Ledesma. Este apellido, de origen locativo, proviene de la casa solar en la villa salmantina de Ledesma, aunque las constantes idas y venidas de los miembros de esta familia han llevado el apellido a Zamora, Madrigal, Madrid y también a Boquete, Chiriquí. Hasta aquí lo trajo Pedro Ledesma quien, empeñado en conseguir mejores tierras para el cultivo, se instaló en este distrito. Allí nacieron sus nueve hijos, entre ellos Nemesio Ledesma que levantó La Esperanza, una hermosa y productiva finca de café en Horqueta. Aunque no se conoce con exactitud la fecha de la puesta en funcionamiento de esta finca, entre 1915 y 1925, si que hay referencias a su pronta buena marcha. Aunque inicialmente no era tan extensa como algunas otras vecinas, destacó desde un primer momento por su alta producción. Ledesma tenía cerca de 4.000 cafetos y allí se plantaba, además de café, maíz, yuca, plátanos y caña de azúcar. La finca también disponía de áreas de secado, cobertizos y lugares específicos para el tratamiento de los granos de café. Nemesio Ledesma murió el 10 de marzo de 1984 a la edad de 95 años. Hoy, la finca La Esperanza sigue siendo propiedad de la familia quien se encarga directamente de la producción de café.

En relación a Nemesio Ledesma, hay que añadir que fue uno de los grandes propietarios de cafetales que acuñaron las populares fichas conocidas como "chavetas", que ante la falta de monedas de curso legal se utilizaban a principios del siglo XX para pagar a los recolectores de café. Las chavetas de los Ledesma se fabricaban en Estados Unidos, igual que las que acuñaban Mair Sittón y José Castillo, propietarios de otras fincas cercanas.





Otro nombre español importante relacionado con el café en Panamá es el apellido Durán. Esta firma que acaba de celebrar su primer centenario tiene su origen en el trabajo de Esteban Durán, un catalán que llegó al país americano en 1903 en busca de una vida mejor. En España trabajaba en un almacén de víveres y fue un pariente quien le animó a buscar mejores expectativas. El era de Barcelona y su esposa de Masnou, un puerto pesquero del norte de Barcelona.

Al llegar a Panamá se instalaron en una zona de Gorgona, que está hoy día en el centro del canal, y que en aquel tiempo también era conocida como La Línea.

Vino con siete hijos; tres de ellos se quedaron en Panamá los otros se fueron a Estados Unidos, donde consiguieron la ciudadanía y se quedaron.

En La Línea, la familia Durán vendía artículos que compraba en el Mediterráneo y los traía a Panamá: aceitunas, vinos, etc., productos que consumían los muchos españoles que se habían trasladado a Panamá.

En la tienda de Barcelona en la que había trabajado Esteban Durán se tostaba café. El sabía algo de este producto, así que contactó con algunos caficultores para proveerse de material y poder venderlo. Hoy, en las oficinas de Café Durán, se guarda como una reliquia, la máquina en la que tostó café por primera vez; la máquina tan sólo podía tostar media libra de café.

El café tostado se vendía en aquel tiempo por cuartillos y por medios, que eran las monedas del momento. Se envolvía en papel de periódico, se tiraba el café molido y se arreglaba como lo hacían los chinos.

Con el inicio de las obras de construcción del canal, a los pobladores de Gorgona se les dio la oportunidad de que escogieran entre ir a la ciudad de Panamá o ir al interior de la república, a un pueblo que hoy se llama Nuevo Gorgona. Los Durán se trasladaron hasta este segundo lugar.



El negocio prosperó pronto y la tienda de la Avenida Central se quedó pequeña. De allí se trasladaron a la Avenida A, al lado del mercado. Todavía creció más el negocio y tuvieron que mudarse de nuevo, en esta ocasión a la calle Calidonia. En ese tiempo, el negocio incluía tres o cuatro bodegas de licores. Con los años, los descendientes de Esteban Durán decidieron centrarse exclusivamente en el negocio del café, así que vendieron las licorerías y dedicaron todos sus esfuerzos al aromático grano. Hoy es una de las empresas más importantes y prósperas de Panamá.

Fuente: "Boquete, rasgos de su historia"
de Milagros Sánchez Pinzón